

Capítulo 34 - En el barco

La cubierta de la aeronave vibró con un poder contenido y las formaciones de qi zumbaron como una tormenta distante mientras el anciano Feng Lianhua nos conducía a bordo.

Su presencia era una pared de hielo, pero los discípulos dispersos por la plataforma (jóvenes cultivadores con túnicas de secta prístinas y sus rostros marcados por la arrogancia) no compartían su compostura.

Se oyeron susurros en el momento en que entramos y una ola de confusión se convirtió en una protesta abierta.

Un discípulo corpulento con la mejilla llena de cicatrices fue el primero en hablar, haciendo una leve reverencia a Feng, pero mirándome fijamente como si le hubiera escupido en la sopa. "¡Anciano, esto es una locura! Estos intrusos... uno es un viejo tonto y marchito que dice ser el emperador muerto, y los demás parecen gentuza. Nuestro barco es propiedad de la secta sagrada. ¿Por qué ensuciarlo con ellos?"

Otra se unió, una mujer fibrosa con dos espadas en la cadera, su voz tan aguda como sus hojas. "¡De acuerdo! Tenemos protocolos. Si la noticia llega a los ancianos internos, todos enfrentaremos un castigo. ¡Dejémoslos a cargo! ¡Deshagámonos de ellos ahora!"





Se sumaron más voces, un coro de disensión del grupo. "¡Ni siquiera son verdaderos cultivadores!", gritó uno. "¡Miren a esa criada! ¡Apesta a qi de baja cuna!". Las protestas crecieron como una ola, los discípulos se acercaron, sus auras brillando sutilmente en desafío.

Pero fue el discípulo cercano, un hombre alto y de rasgos afilados llamado Jian Wei, el aparente favorito de Feng, con una ficha de jade que lo marcaba como miembro del círculo íntimo, quien dio un paso adelante con valentía.

Sus ojos se entrecerraron hacia mí con veneno personal, como si le hubiera robado algo.

No conocía a ese tipo, pero el sistema indicaba una vaga rivalidad: tal vez había perdido familiares en las guerras de mi antiguo régimen.

—Anciano, por favor, reconsidere —dijo con voz apremiante—. Este hombre interrumpió su duelo, lo humilló con una vil artimaña. Permitirle subir a bordo es un insulto a la secta. Al menos déjenos interrogarlos primero; extraigamos cualquier información útil antes de... eliminarla.

Los pálidos ojos de Feng los recorrieron, fríos como un viento glacial. Por un instante, no dijo nada. Entonces, su aura explotó: una ola aplastante de presión del Alma Naciente Media que se abalanzó sobre los discípulos como una avalancha.





El aire se hizo más denso, obligando a las rodillas a doblarse y a las cabezas a inclinarse.

Jian Wei cayó sobre una rodilla, jadeando, mientras los demás temblaban, con los rostros pálidos por la sumisión forzada.

Incluso yo sentí su borde, mi vitalidad se desbordaba esforzándose por mantenerme estable.

"Basta", declaró, con un eco en su voz que resonaba con firmeza. "Abordan bajo mi mando. Desafíenme y aprenderán el verdadero significado de la disciplina de secta". El aura se retrajo como un látigo que restallaba, dejando la cubierta en silencio. Las cabezas permanecieron agachadas, pero las miradas que me lanzaban eran venenosas: ojos que ardían de resentimiento, puños apretados tras las espaldas encorvadas.



La mirada de Jian Wei era la más aguda, prometiendo problemas más adelante.

¡Demonios! Como si me importara lo que pensarán estos personajes secundarios. Eran hormigas en el gran esquema, material para el ascenso del protagonista. Sonreí para mis adentros, avanzando a grandes zancadas con Mei Ling y Lin Yue pisándome los talones.

La mano de Mei rozó la mía, una chispa sutil de nuestro vínculo la estabilizó, mientras los agudos ojos de Lin escaneaban la cubierta como si estuviera lista para una pelea.

Ahora éramos una unidad, y el odio de estos perros de la secta simplemente alimentaba mi impulso.

[Alerta del sistema: Hostilidad grupal detectada]

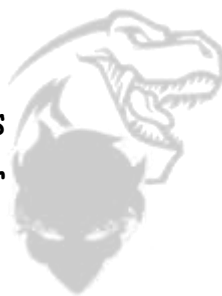
Ventaja psicológica obtenida: Puntos de harén +15

Cuando entramos al núcleo de la nave, el interior se desplegó como un artefacto viviente: ingeniería creativa que combinaba cultivo y mecánica.

Los corredores de jade espiritual pulido pulsaban con formaciones incrustadas, las paredes se movían como metal líquido para formar nuevos caminos a medida que la nave se movía.

Orbes flotantes de qi comprimido iluminaban el camino, cambiando de color para coincidir con el estado de ánimo de los pasajeros: el mío brillaba con un dorado constante, mientras que el de los discípulos parpadeaba en rojo con ira reprimida.

Las cámaras se ramificaban: cápsulas de meditación con vórtices giratorios de energía pura, salas de estrategia donde flotaban mapas holográficos que se actualizaban en tiempo real con matrices de adivinación.





Toda la nave vibraba mientras ascendía, un balanceo sutil como un barco sobre olas suaves, pero impulsado por núcleos de piedra espiritual masivos que hacían que el aire vibrara con poder latente.

A través de estrechos ventanales, las nubes pasaban rápidamente y el suelo se reducía a un mosaico de bosques y ruinas debajo.

El movimiento solo agravó el resentimiento de los discípulos. Mientras caminábamos, chocaban los hombros "accidentalmente", susurrando pullas como "Las mascotas del élder se han extraviado" o "Cuidado, nos van a arrastrar a todos".

Jian Wei dirigió el sabotaje sutil, posicionando a su grupo para bloquear los pasillos, obligándonos a pasar apretujados mientras ellos se burlaban.



Uno incluso "tropezó" y derramó un frasco de polvo que altera el qi cerca de mis pies; algo inofensivo, pero que claramente significaba "joder".

Su jerarquía era evidente: Jian Wei en la cima, ladrando órdenes en voz baja, los demás obedeciendo como perros leales, y su resentimiento era una niebla palpable más espesa que los motores del barco.

Cuando llegamos a los aposentos (una serie de cabañas compactas con puertas autosellables y sistemas básicos de cultivo) la situación se intensificó.

Jian Wei bloqueó el salón principal, flanqueado por su grupo de seis, con los brazos cruzados como guardianes.

"Disculpas, 'Emperador'", dijo con voz destilando sarcasmo, "pero las habitaciones están reservadas para miembros de la secta. No tenemos espacio para... huéspedes como tú. Compartirás esta". Señaló con la cabeza un pequeño armario de herramientas al fondo: apenas una celda con una sola colchoneta, sin formaciones, con un aire viciado que apestaba a desuso. "Una habitación para los tres. Conformémonos o durmamos en la terraza".

Sus compinches rieron entre dientes, inflándose para mostrar sus rangos: insignias bordadas que los marcaban como discípulos internos, superiores a los gruñidores externos.

El corpulento de antes agregó: "Sí, y mantén a tus 'mujeres' calladas. No necesitamos distracciones".

Fue un juego de poder descarado, sus miradas enojadas gritaban resentimiento por mi "trato especial".

Pero no lo odié. Incluso olvidé hablar en voz baja por ser mujer. Pronto, me aseguraré de que escuchen la voz de su mayor resonando profundamente en el pabellón de su secta.





Pero hasta que ese día llegue y me convierta en uno de esos personajes secundarios, papá mayor, los manejaré a mi manera por ahora.

Me reí en voz baja y burlona, con las manos en los bolsillos como si fuera la dueña del barco. "Ay, qué monada. Los perritos falderos ladran porque mamá Feng eligió un nuevo favorito. ¿Qué les pasa, chicos? ¿Tienen miedo de que les robe sus dulces? ¿O es que no soportan que un hombre de verdad los deje en ridículo?" Me incliné hacia Jian Wei, bajando la voz. "Apuesto a que duele, ¿eh? Pidiendo sobras mientras entro y consigo el pase VIP. No dejas de mirarme fijamente; pareces estreñado."

Sus rostros se distorsionaron, especialmente el de Jian Wei, con los puños temblando, pero no atacaron.



Demasiado asustado de la ira de Feng.

Al sistema le encantó:

[Alerta del sistema: la rivalidad se intensificó]

[Puntos de harén +25 por dominio verbal]

Giro creativo: Mientras adoptaban posturas, activé sutilmente una nueva habilidad de la herencia: Susurro de interrupción de Qi, una variante de feromona de bajo costo enmascarada como un suspiro.

No era un afrodisíaco completo; sólo lo suficiente para alterar su concentración, haciendo que sus auras parpadearan erráticamente.

Jian Wei se agarró la cabeza de repente, haciendo una mueca de dolor como si le hubiera dado una migraña, mientras su grupo se tambaleaba, la confusión reemplazaba la ira. "¡Qué... mi qi!", gritó uno.

Miré al tipo por un momento, recordando cómo parecía estar enojado conmigo mientras delataba tan casualmente a mi mujer.

"Ahora que es el momento perfecto, ¿qué tal si...?" Entonces un pensamiento cruzó mi mente: ¿qué tal si me aseguro de que no tenga pensamientos indecentes sobre mi futura esposa?

Pensando que le daría el mismo diálogo que le diría a cualquier mujer, dije: "Te dolerá la primera vez, luego te entumecerás... Jian".

Pero a diferencia de cómo vendría un empujón de cadera después de este diálogo, para él vino una patada directamente a... sus bolas.

Sí, le di una potente patada directamente en las bolas, asegurándome de que la viera como una anciana y nada más.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"¡Aaaargggggghhhh—!"

Todos los demás discípulos se abalanzaron sobre él para ayudarlo. Su rostro estaba enrojecido y sus ojos estaban abiertos de par en par.

Nos dio tiempo: empujé a Mei y a Lin hacia la habitación estrecha sin resistencia antes de activar mi palacio de placer, mientras los tres entrábamos.

